

GUSTAVE LE BON

PSICOLOGÍA DE LAS MASAS



Morata



Gustave LE BON

Psicología de las masas

Prólogo a la edición española
por
Florencio JIMÉNEZ BURILLO
Catedrático de la Univ. Complutense
MADRID

Traducido por
Alfredo GUERRA MIRALLES

Séptima edición



Ediciones Morata S.L.

Fundada en 1920

Comunidad de Andalucía, 59. Bloque 3, 3º C
28231 Las Rozas - Madrid - ESPAÑA
morata@edmorata.es - www.edmorata.es

Propósito de la colección

Raíces de la memoria

El propósito fundamental de la colección *Raíces de la memoria* es recuperar para los lectores y lectoras unos textos representativos en el mundo de la educación y la cultura que, en estos momentos, eran de difícil localización.

Las obras que integran esta colección están consideradas parte muy valiosa de nuestra memoria colectiva. Por eso aparecen citadas continuamente por autores y autoras actuales y constituyen la base de una buena parte de las teorías contemporáneas.

Explicar el presente obliga al rastreo de las raíces. Sólidas raíces son el augurio de fértiles desarrollos posteriores. Utilizando un pensamiento de Jorge Luis Borges, “La historia no es un frígido museo; es la trampa secreta de la que estamos hechos, el tiempo. En el hoy están los ayeres”. Algo que también supo expresar literariamente Bernardo de Chartres, en el siglo XII, y que condensa la filosofía de esta colección, al afirmar que “*nos esse quasi nanos, gigantium humeris insidentes, ut possimus pura eis et remotiora videre, non utique proprii visus acumine, aut eminentia corporis, sed quia in altum subvehimur et extollimur magnitudine gigantea*” (“nosotros somos como enanos encabalgados sobre los hombros de gigantes y así podemos ver más cosas y más lejos que ellos, pero no por tener la vista más penetrante o poseer más alta estatura, sino porque el gran tamaño de los gigantes nos eleva y sostiene a una cierta altura”).

Le Bon, G.: Psicología de las masas

Título original de la obra:

Psychologie des foules

Gustave LE BON

© Presses Universitaires de France, París, 1981

Primera edición: 1983
Segunda edición: 1986 (reimpresión)
Tercera edición: 1995 (reimpresión)
Cuarta edición: 2000 (reimpresión)
Quinta edición: 2005 (reimpresión)
Sexta edición: 2014 (renovada)
Séptima edición: 2020 (reimpresión)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Todas las direcciones de Internet que se dan en este libro son válidas en el momento en que fueron consultadas. Sin embargo, debido a la naturaleza dinámica de la red, algunas direcciones o páginas pueden haber cambiado o no existir. El autor y la editorial sienten los inconvenientes que esto pueda acarrear a los lectores, pero no asumen ninguna responsabilidad por tales cambios.

© EDICIONES MORATA, S. L. (2020)
Comunidad de Andalucía, 59. Bloque 3, 3º C
28231 Las Rozas (Madrid)
www.edmorata.es — morata@edmorata.es

Derechos reservados
ISBN: 978-84-7112-783-9
ISBN Ebook: 978-84-7112-800-3
Depósito legal: M-15959-2014

Compuesto por: Digitalebooks.es
Printed in Spain — Impreso en España
Imprime: ELECE Industrias Gráficas, S.L. Algete (Madrid)

Contenido

PREFACIO DEL AUTOR

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA, por F. Jiménez Burillo

INTRODUCCIÓN. La era de las masas.

Evolución de la época actual.— Los grandes cambios de civilización son consecuencia de cambios en el pensamiento de los pueblos.— La creencia moderna en el poder de las masas.— Transforma la política tradicional de los Estados.— Cómo se produce el advenimiento de las clases populares y cómo se ejerce su poder. Los Sindicatos.— Consecuencias forzosas del poder de las masas.— No pueden desempeñar sino un papel destructivo.— Por ellas se lleva a cabo la disolución de las civilizaciones que se han hecho demasiado viejas.— Ignorancia general de la psicología de las masas.— Importancia del estudio de las masas para los legisladores y los hombres de Estado.

PRIMERA PARTE

El alma de las masas

CAPÍTULO I. Características generales de las masas. Ley psicológica de su unidad mental.

Qué es lo que constituye una masa, desde el punto de vista psicológico.— Una aglomeración numerosa de individuos no basta para formar una masa.— Características especiales de las masas psicológicas.— Orientación fija de las ideas y sentimientos de los individuos que las componen y desaparición de su personalidad.— La masa está siempre dominada por el inconsciente.— Desaparición de la vida cerebral y predominio de la vida medular.— Disminución de la inteligencia y transformación completa de los sentimientos.— Los sentimientos transformados pueden ser mejores o peores que los de los individuos que componen la masa.— La masa puede ser tan fácilmente heroica, como criminal.

CAPÍTULO II. Sentimientos y moralidad de las masas.

1. *Impulsividad, movilidad e irritabilidad de las masas.*— La masa es juguete de todas las excitaciones exteriores y refleja las incesantes variaciones de las mismas.— Los impulsos a los

que obedece son lo bastante imperiosos como para que se borre el interés personal.—En las masas no hay nada premeditado.—Acción de la raza.—2. *Sugestibilidad y credulidad de las masas*.—Su docilidad a las sugerencias.—Las imágenes evocadas en su espíritu son tomadas por ellas como realidades.—Por qué estas imágenes son similares en todos los individuos que componen una masa.—Equiparación del sabio y del imbécil dentro de la masa. Ejemplos diversos de las ilusiones a las que están sujetos todos los individuos de una masa.—Imposibilidad de prestar crédito alguno al testimonio de las masas.—La unanimidad de numerosos testigos es una de las peores pruebas que se pueden invocar para establecer un hecho.—Escaso valor de los libros de historia.—3. *Exageración y simplismo de los sentimientos de las masas*.—Las masas no conocen ni la duda ni la incertidumbre y tienden siempre a los extremos.—Sus sentimientos son siempre excesivos.—4. *Intolerancia, autoritarismo y conservadurismo de las masas*.—Razones de estos sentimientos.—Servilismo de las masas ante una autoridad fuerte.—Los instintos revolucionarios momentáneos de las masas no les impiden ser extremadamente conservadoras.—Son instintivamente hostiles a los cambios y al progreso.—5. *Moralidad de las masas*.—La moralidad de las masas puede, según las sugerencias, ser mucho más baja o mucho más elevada que la de los individuos que las componen.—Explicación y ejemplos.—Las masas tienen raramente como guía el interés, el cual es la mayoría de las veces el móvil exclusivo del individuo aislado.—Papel moralizador de las masas.

CAPÍTULO III. Ideas, razonamientos e imaginación de las masas.

1. *Las ideas de las masas*.—Las ideas fundamentales y las ideas accesorias.—Cómo pueden subsistir simultáneamente ideas contradictorias.—Transformaciones que deben experimentar las ideas superiores para ser accesibles a las masas.—El papel social de las ideas es independiente de la parte de verdad que puedan contener.—2. *Los razonamientos de las masas*.—Las masas no son influenciadas mediante razonamientos.—Los razonamientos de las masas son siempre de orden muy inferior.—Las ideas que asocian no tienen sino apariencias de analogía o de sucesión.—3. *La imaginación de las masas*.—Poder de imaginación de las masas.—Piensan por imágenes y estas imágenes se suceden sin nexo alguno.—A las masas les llama sobre todo la atención el lado maravilloso de las cosas.—Lo maravilloso y lo legendario son los auténticos pilares de las civilizaciones.—La imaginación popular ha sido siempre la base de los hombres de Estado.—Cómo se presentan los hechos capaces de despertar la imaginación de las masas.

CAPÍTULO IV. Formas religiosas que revisten todas las convicciones de las masas.

Qué es lo que constituye el sentimiento religioso.—Es independiente de la adoración de una divinidad.—Sus características. Poder de las convicciones que revisten forma religiosa.—Ejemplos diversos.—Los dioses populares no han desaparecido jamás. Formas nuevas con las que renacen.—Formas religiosas del ateísmo.—Importancia de estas nociones desde el punto de vista histórico.—La Reforma, la noche de San Bartolomé, el Terror y todos los acontecimientos análogos son consecuencia de los sentimientos religiosos de las masas y no de la voluntad de individuos aislados.

SEGUNDA PARTE

Opiniones y creencias de las masas

CAPÍTULO 1. Factores lejanos de las creencias y opiniones de las masas.

Factores preparatorios de las creencias de las masas.—La eclosión de las creencias de las masas es consecuencia de una elaboración anterior.—Estudio de los diversos factores de estas

creencias.— 1. *La raza*.—Influencia predominante que ejerce.—Representa las sugerencias de los antepasados.—2. *Las tradiciones*.—Son la síntesis del alma de la raza.—Importancia social de las tradiciones.—Por qué tras haber sido necesarias, se convierten en nocivas.—Las masas son las más tenaces conservadoras de las ideas tradicionales.—3. *El tiempo*.—Prepara sucesivamente el establecimiento de las creencias y luego su destrucción. Gracias a él, el orden puede surgir del caos.—4. *Las instituciones políticas y sociales*.—Idea errónea acerca de su papel.—Su influencia es sumamente débil.—Son efectos, y no causas.—Los pueblos no saben elegir las mejores instituciones.—Las instituciones son etiquetas que, bajo un mismo título, albergan las cosas más diversas entre sí.—Cómo pueden crearse las constituciones. Necesidad de ciertas instituciones, teóricamente malas, tales como la centralización, para determinados pueblos.—5. *La instrucción y la educación*.—Error de las ideas actuales acerca de la influencia de la instrucción en las masas.—Indicaciones estadísticas.—Papel demoledor de la educación latina.—Papel que podrían ejercer la instrucción.—Ejemplos proporcionados por diversos pueblos.

CAPÍTULO II. Factores inmediatos de las opiniones de las masas.

1. *Las imágenes, las palabras y las fórmulas*.—Poder mágico de las palabras y las fórmulas.—El poder de las palabras está vinculado a las imágenes que evocan y es independiente de su sentido real.—Estas imágenes varían de época en época, de raza en raza.—Deterioro de las palabras.—Ejemplos de considerables variaciones del sentido de algunas palabras muy usuales.—Utilidad política de bautizar con nombres nuevos cosas antiguas, cuando los vocablos con los que se las designaba proporcionan una impresión penosa a las masas.—Variaciones del sentido de las palabras según la raza.—Diferentes sentidos de la palabra democracia en Europa y en América.—2. *Las ilusiones*.—Su importancia.—Se las encuentra en la base de todas las civilizaciones.—Necesidad social de las ilusiones.—Las masas las prefieren siempre a las verdades.—3. *La experiencia*.—Tan sólo la experiencia puede establecer en el alma de las masas verdades que resultan necesarias y destruir las ilusiones que se han convertido en peligrosas.—La experiencia no actúa sino a condición de ser repetida con frecuencia.—Lo que cuestan las experiencias necesarias para persuadir a las masas.—4. *La razón*.—Su nula influencia sobre las masas.—No se actúa sobre las masas sino operando sobre sus sentimientos inconscientes.—Papel de la lógica en la historia. Las causas secretas de los acontecimientos inverosímiles.

CAPÍTULO III. Los conductores de masas y sus medios de persuasión.

1. *Los conductores de masas*.—Necesidad instintiva de todos los seres agrupados de obedecer a un líder.—Psicología de los líderes.—Tan sólo ellos pueden crear fe y proporcionar una organización a las masas.—Forzoso despotismo de los líderes.—Clasificación de los líderes.—Papel de la voluntad.—2. *Medios de acción de los líderes: la afirmación, la repetición, el contagio*.—Papel respectivo de estos diversos factores.—Cómo puede pasar el contagio desde las capas inferiores hasta las capas superiores de una sociedad.—Una opinión popular se convierte muy pronto en una opinión general.—3. *El prestigio*.—Definición y clasificación del prestigio.—El prestigio adquirido y el prestigio personal.—Diversos ejemplos.—Cómo muere el prestigio.

CAPÍTULO IV. Límites de la variabilidad de las creencias y las opiniones de las masas.

1. *Las creencias fijas*.—Invariabilidad de ciertas creencias generales.—Son las que guían a una civilización.—Dificultad de desarraigarlas.—Por qué la intolerancia constituye una virtud para los pueblos.—Que una creencia general sea filosóficamente absurda no puede perjudicar a su propagación.—2. *Las opiniones móviles de las masas*.—Extrema movilidad de las opiniones que no derivan de las creencias generales.—Variaciones aparentes de las ideas y las creencias en menos de un siglo.—Límites reales de estas variaciones.—Elementos sobre los que ha operado la variación.—La desaparición actual de las creencias generales y la extrema difusión de la prensa hacen

que, en la actualidad, fluctúen cada vez más las opiniones.—Cómo las opiniones de las masas tienden, en la mayoría de los temas, a la indiferencia.—Impotencia de los gobiernos para dirigir a la opinión, como lo hacían antes.—La actual fragmentación de las opiniones impide su tiranía.

TERCERA PARTE

Clasificación y descripción de las diversas categorías de masas

CAPÍTULO I. Clasificación de las masas.

Divisiones generales de las masas.—Su clasificación.—1. *Masas heterogéneas*.—Cómo se diferencian.—Influencia de la raza.—El alma de la masa es tanto más débil cuanto más fuerte es el alma de la raza.—El alma de la raza representa el estado de civilización y el alma de la masa el estado de barbarie.—2. *Masas homogéneas*.—División de las masas homogéneas.—Las sectas, las castas y las clases.

CAPÍTULO II. Las masas calificadas de criminales.

Las masas calificadas de criminales.—Una masa puede ser legalmente criminal, pero no lo es desde el punto de vista psicológico.—Los actos de las masas son por completo inconscientes.—Diversos ejemplos.—Psicología de los septembristas.—Sus razonamientos, su sensibilidad, su ferocidad y su moralidad.

CAPÍTULO III. Los jurados de las audiencias provinciales.

Los jurados.—Características generales.—La estadística muestra que sus decisiones no dependen de su composición.—Cómo resultan impresionados los jurados.—Escasa acción del razonamiento.—Métodos de persuasión de abogados de los crímenes frente a los cuales los jurados se muestran indulgentes bien severos.—Utilidad de la institución del jurado y riesgo extremo que supondría su sustitución por magistrados.

CAPÍTULO IV. Las masas electorales.

Características generales de las masas electorales.—Cómo se las persuade.—Cualidades que debe poseer el candidato.—Necesidad de prestigio.—Por qué los obreros y los campesinos eligen tan raramente candidatos surgidos de entre ellos.—Poder de las palabras y de las fórmulas sobre el elector.—Aspecto general de las discusiones electorales.—Cómo se forman las opiniones del elector.—Poder de los comités.—Representan la forma más temible de tiranía.—Los comités de la Revolución Francesa.—A pesar de su escaso valor psicológico, el sufragio universal no puede ser sustituido.—Por qué serían idénticas las votaciones, aun cuando restringiese el derecho de sufragio a una clase limitada de ciudadanos.—Lo que expresa el sufragio universal en todos los países.

CAPÍTULO V. Las asambleas parlamentarias.

Las masas parlamentarias presentan la mayoría de las características comunes a las masas heterogéneas no anónimas.—Simplismo de las opiniones.—Sugestibilidad y límites de la misma.—Opiniones fijas irreductibles y opiniones móviles.—Por qué predomina la indecisión.—Papel de los líderes.—Razón de su prestigio.—Son los auténticos dueños de una asamblea, cuyos votos no son, pues, sino los de una reducida minoría.—Poder absoluto que ejercen.—Elementos de su arte oratorio.—Las palabras y las imágenes.—Necesidad psicológica de que los líderes estén en general convencidos y sean de luces limitadas.—Imposibilidad que tiene el orador sin prestigio para hacer admitir sus razonamientos. Exageración de los sentimientos, buenos y malos, en

las asambleas.—Automatismo que alcanzan las asambleas en determinados momentos.—Las sesiones de la Convención.—Casos en los que una asamblea pierde las características de las masas.—Influencia de los especialistas en las cuestiones técnicas.—Ventajas y riesgos del régimen parlamentario en todos los países.—Está adaptado a las necesidades modernas, pero da lugar al derroche financiero y a la progresiva restricción de todas las libertades. *Conclusión.*

Prefacio del autor¹

El conjunto de características comunes impuestas por el medio y la herencia a todos los individuos de un pueblo constituye el alma de dicho pueblo.

Estas características, al ser de origen ancestral, son muy estables; Pero cuando, bajo diversas influencias, cierto número de individuos se encuentran momentáneamente reunidos, la observación demuestra que a sus peculiaridades ancestrales se añade una serie de características nuevas, en ocasiones muy diferentes de las de la raza.

Su conjunto constituye un alma colectiva, poderosa, pero momentánea.

Las masas han desempeñado siempre un papel importante en la historia, sin embargo, nunca de forma tan considerable como ahora. La acción inconsciente de las masas, al sustituir a la actividad consciente de los individuos, representa una de las características de la época actual.

¹ No se ha cambiado nada en la presente obra, cuya primera edición fue publicada en 1895. Las ideas que expone y que parecieron en su tiempo muy paradójicas se han convertido hoy día en clásicas. La *Psicología de las Masas* ha sido traducida a numerosos idiomas: inglés, alemán, español, ruso, sueco, checo, polaco, turco, árabe, japonés, etc.

A Th. RIBOT,

Director de la Revue Philosophique
Profesor de Psicología en el College de France
Miembro del Instituto
en afectuoso homenaje.

Prólogo a la edición española

Por D. Florencio JIMÉNEZ BURILLO
Catedrático de la Universidad Complutense

En algunas publicaciones dedicadas a rastrear los orígenes de esa disciplina denominada Psicología Social suele aparecer, entre otros, el nombre de Gustave LE BON (1841-1931) como uno de sus presuntos fundadores y el principal argumento de tal conclusión no es otro que el de ser autor del libro *Psicología de las Masas*, publicado en 1895.

Durante su larga existencia, LE BON escribió más de una veintena de libros, mostrando a su través una desconcertante variedad de intereses, ya que fue autor tanto de un *Viaje al Nepal* —con fotografías y dibujos propios— como de una *Psicología del Socialismo* así como de un trabajo sobre el tabaco, pasando por unas *Investigaciones experimentales* sobre la equitación y sus principios. Sin olvidar el pintoresco episodio de su reivindicación del descubrimiento de la Teoría de la Relatividad, zanjado secamente por Einstein exigiéndole las pruebas y cálculos demostrativos pertinentes.

Hombre totalmente comprometido con los avatares de la Francia de su tiempo, para una exacta comprensión de la *Psicología de las Masas* —así como del resto de su obra— es inevitable aludir a las circunstancias políticas y sociales de la República, tarea, por otra parte, ya llevada a cabo por NYE en su magistral estudio sobre el francés. El Nuevo Régimen nacido tras la Comuna de París (1871) trajo a Francia —excepción democrática en la Europa de la época— los “partidos políticos, sindicatos obreros, parlamento y, en definitiva, toda la dinámica social —opinión pública, libertad de expresión, manifestaciones en la calle— propia y característica de este civilizado modo de organización política.

Sin embargo, LE BON no participaba en absoluto de las convicciones democráticas. Y su obra toda, más o menos visiblemente, se articuló en torno a la

empresa fundamental de diagnosticar —era médico de profesión— los fracasos de la Democracia.

El título de uno de sus más conocidos libros, *La Psicología política y la defensa social*, lleva como apostilla esta frase: «La razón crea la ciencia, los sentimientos dirigen la historia». Para LE BON hay dos formas de razonamiento lógico claramente separadas entre sí, sin posibilidad alguna de interacción: la primera modalidad, la lógica racional, es privativa de las ciencias exactas y queda situada en el ámbito de la vida consciente de los individuos. La segunda forma es la lógica de los sentimientos, centrada en el subconsciente y responsable, nada menos, de dirigir el comportamiento de los individuos y los pueblos. Es precisamente en este nivel, puntualiza nuestro autor, en donde se fraguan las verdaderas causas del comportamiento humano.

Para llegar a semejantes conclusiones, LE BON utilizó un muy variado arsenal «científico» ciertamente muy propio de la época: las analogías organismo/sociedad, los orígenes instintivos de la conciencia, los más rancios tópicos del pensamiento racista, así como una Psicología determinista del mundo de la afectividad procedente de la gran tradición psiquiátrica francesa —BINET, RIBOT (a quien va dedicado el libro), etc.—, para la que los procesos de razonamiento venían sobresaturados de influencias involuntarias e inconscientes en detrimento de los factores conscientes.

Así las cosas, la tarea de la Psicología debía consistir justamente en el descubrimiento del conjunto de leyes que gobiernan la mentalidad individual y colectiva. Y es mente la identificación de las leyes rectoras del comportamiento de las masas la empresa que intenta llevar a cabo LE BON en este libro que, tras su aparición, alcanzó un éxito extraordinario: casi medio centenar de ediciones francesas y traducido al menos a dieciséis idiomas extranjeros.

Sin embargo, a la hora de evaluar la influencia general del pensamiento de LE BON —y de la Psicología de las masas en particular— conviene distinguir dos campos distintos: el político y el de las ciencias del comportamiento. En el área de la política evidente el influjo de su obra no solamente, como ha señalado NYE, en la consolidación del pensamiento liberal-conservador francés, sino también en las élites reaccionarias de distintos países —Egipto, Turquía, Rumanía— en circunstancias análogas a la Francia de la Tercera República, así como, de modo concluyentemente establecido, en Hitler y Mussolini.

Y por lo que respecta al específico ámbito de la Psicología Social, hay que reconocer que LE BON, aunque no con exclusividad, introdujo un tema importante como es el de la Psicología del comportamiento colectivo. Las explicaciones, empero, de LE BON acerca de los mecanismos subyacentes a la Psicología de las masas no han recibido posteriormente confirmación empírica. Su idea básica y esencial, esto es, que el individuo sufre siempre una transformación radical al estar inmerso en cualquier situación multitudinaria ha sido contundentemente invalidada por las teorías posteriores. Y la subsecuente investigación se ha mostrado más capaz de explicar los episodios colectivos en general, y los violentos en particular, sin necesidad de apelar al conjunto de variables irracionales utilizadas por LE BON.

Si esto es así, ¿cómo justificar una nueva edición en castellano de la *Psicología de las masas*? La respuesta más sencilla vendría a través de la justa denominación de LE BON como un autor «clásico» en la historia de la Psicología Social. Clásico, entiéndase bien, no en el sentido de modelo a imitar, sino en ese otro de «principal o notable en algún concepto», en este caso, históricamente.

Por otra parte, y aunque, como se ha dicho, las teorías del comportamiento colectivo han avanzado por caminos distintos a los trazados por LE BON, algunas de sus tesis parciales han sido puestas de manifiesto, de forma harto inquietante, durante los últimos años; y entre ellas, y como simple muestra, estas dos: el potencial autoritario latente en determinadas grandes colectividades (NYE) y los procesos involucrados en los fenómenos de desindividuación y anonimato (ZIMBARDO), esto es, cómo ciertas condiciones sociales pueden llegar a inhibir los controles del individuo, lo que, junto a procesos psicológicos de estrechamiento de la atención y pérdida del sentido de autoconcepto, puede determinar la liberación de conductas antisociales violentas.

He aquí, en definitiva, una obra importante, reveladora, entre otras cosas, de cómo la ideología reaccionaria de un autor condiciona y altera profundamente el estudio de la realidad social. Sin embargo, como se acaba de afirmar, la lectura de estas páginas es de todo punto aconsejable para todo aquel interesado en el estudio del comportamiento social y humano. Por todo ello, sea bienvenida esta nueva edición de la *Psicología de las Masas*, libro que, como escribe KUNEBERG¹ en el prólogo a la edición francesa, hay que leer con espíritu crítico, pero que finalmente es necesario leer.

Florencio JIMÉNEZ BURILLO
Mayo, 1983

¹ Siguiendo indicaciones de Presses Universitaires de France, el prólogo de KUNEBERG se ha suprimido en la edición española. (N. del E.).

INTRODUCCIÓN

La era de las masas

Las grandes conmociones que preceden a los cambios de civilización parecen estar determinadas, en primer término, por considerables transformaciones políticas: invasiones de pueblos o derrocamientos de dinastías. Pero un atento estudio de tales sucesos descubre casi siempre, como su causa auténtica y tras sus motivos aparentes, una modificación profunda en las ideas de los pueblos. Las auténticas conmociones históricas no son las que nos asombran en virtud de su magnitud y su violencia. Los únicos cambios importantes, aquellos de los que se desprende la renovación de las civilizaciones, se producen en las opiniones, las concepciones y las creencias. Los acontecimientos memorables son los efectos visibles de los cambios invisibles verificados en los sentimientos de los hombres. Si se manifiestan raramente es porque el fondo hereditario de los sentimientos de una raza es su elemento más estable.

La época actual constituye uno de los momentos críticos en los que el pensamiento humano está en vías de transformación.

En la base de esta última se hallan dos factores fundamentales. El primero es la destrucción de las creencias religiosas, políticas y sociales de las que derivan todos los elementos de nuestra civilización. El segundo, la creación de condiciones de existencia y de pensamiento completamente nuevas, engendradas por los modernos descubrimientos de las ciencias y la industria.

Aunque conmocionadas, las ideas del pasado siguen siendo todavía muy potentes y, dado que las sustitutas están aún en vías de formación, la edad moderna representa un período de transición y de anarquía.

No resulta fácil decir actualmente lo que podrá surgir algún día de un período así, forzosamente algo caótico. ¿Sobre qué ideas fundamentales se edificarán las sociedades que sucedan a la nuestra? Aún lo ignoramos. Pero ya desde ahora se puede prever que, en cuanto a su organización, tendrán que contar con una potencia nueva, última soberana de la Edad Moderna: la potencia de las masas. Sobre las ruinas de tantas ideas consideradas antes como verdaderas y hoy día

Primera parte

El alma de las masas

CAPÍTULO PRIMERO

Características generales de las masas. Ley psicológica de su unidad mental

En su acepción corriente, el vocablo «masa», en el sentido de muchedumbre, representa un conjunto de individuos de cualquier clase, sean cuales fueren su nacionalidad, profesión o sexo, e «independientemente» de los motivos que los reúnen.

Desde el punto de vista psicológico, la expresión «masa» asume una significación completamente distinta. En determinadas circunstancias, y tan sólo en ellas, una aglomeración de seres humanos posee características nuevas y muy diferentes de las de cada uno de los individuos que la componen. La personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una misma dirección. Se forma un alma colectiva, indudablemente transitoria, pero presenta características muy definidas. La colectividad se convierte entonces en aquello que, a falta de otra expresión mejor, designaré como masa organizada o, si se prefiere, masa psicológica. Forma un solo ser y está sometida a la *ley de la unidad mental de las masas*.

El hecho de que muchos individuos se encuentren accidentalmente unos junto a otros no les confiere las características de una masa organizada. Mil sujetos reunidos al azar en una plaza pública, sin ninguna finalidad determinada, no constituyen en absoluto una masa psicológica. Para adquirir las correspondientes características especiales, es precisa la influencia de determinados excitantes cuya naturaleza hemos de determinar.

La disolución de la personalidad consciente y la orientación de los sentimientos y pensamientos en un mismo sentido, que son los primeros rasgos de la masa en vías de organizarse, no implican siempre la presencia simultánea de varios individuos en un mismo lugar. Millares de sujetos separados entre sí, en un determinado momento y bajo la influencia de ciertas emociones violentas (un gran acontecimiento nacional, por ejemplo), pueden adquirir las características de una masa psicológica. Un azar cualquiera que les reúna bastará entonces

Bibliografía de la edición española*

- BROWN, M., y GOLDIN, A.: *Collective behavior*. Goodyear Publis. Co. Pacific Palisades, California, 1973.
- EVANS, R. R. (Ed.): *Readings in collective behavior*. Rand McNally, Chicago, 1975, 2.^a Edic.
- JIMÉNEZ BURILLO, F.: *Psicología Social*. U.N.E.D., vol. 11, Madrid, 1981, 261-281.
- MILGRAM, S., y TOCH, H.: *Collective behavior: crowds and social movements*. En LINDZEY, G., y ARONSON, E. (Eds.): *Handbook of Social Psychology*. Addison-Wesley, Mass., 1969, IV vol., 507-610.
- NYE, R. A.: *The origins of Group Psychology*. Sage Publications, California, 1975.
- SMELSER, N. J.: *Theory of collective behavior*. Free Press, Nueva York, 1962.
- TURNER, R. H., y KILLIAN, L. M.: *Collective behavior*. Prentice Hall, Nueva Jersey, 1972, 2.^a Edic.

* Efectuada por O. Florencio Jiménez Burillo.

7 RAICES DE LA MEMORIA

Gustave LE BON (1841-1931) es uno de los fundadores de la psicología social. Introdujo un tema importante como es el de la psicología del comportamiento colectivo. Las explicaciones, empero, de LE BON acerca de los mecanismos subyacentes a la psicología de las masas no han recibido posteriormente confirmación empírica. Su idea básica y esencial, esto es, que el individuo sufre siempre una transformación radical al estar inmerso en cualquier situación multitudinaria ha sido contundentemente invalidada por las teorías posteriores.

Si esto es así, ¿cómo justificar una nueva edición en castellano de la psicología de las masas? La respuesta más sencilla vendría a través de la justa denominación de LE BON como un autor "clásico" en la historia de la psicología social.

Por otra parte, algunas de sus tesis parciales han sido puestas de manifiesto, de forma harto inquietante, durante los últimos años; y entre ellas, y como simple muestra, estas dos: el potencial autoritario latente en determinadas grandes colectividades (NYE) y los procesos involucrados en los fenómenos de desindividuación y anonimato (ZIMBARDO).

He aquí, en definitiva, una obra importante, reveladora, entre otras cosas, de cómo la ideología reaccionaria de un autor condiciona y altera profundamente el estudio de la realidad social. Así pues, la lectura de estas páginas es muy aconsejable para todo aquel interesado en el estudio del comportamiento social y humano. Por todo ello, sea bienvenida esta nueva edición de la Psicología de las Masas, libro que, como escribe KUNEBERG en el prólogo a la edición francesa, hay que leer con espíritu crítico, pero que finalmente es necesario leer.

Extracto del prólogo por Florencio JIMÉNEZ BURILLO



Morata

www.edmorata.es

